

Sotelo, Luciana

La constitución de la identidad a partir del trabajo en sectores pobres que se encuentran en situación de desocupación o precariedad laboral

III Jornadas de Sociología de la UNLP

10 al 12 de diciembre de 2003

Cita sugerida:

Sotelo, L. (2003). La constitución de la identidad a partir del trabajo en sectores pobres que se encuentran en situación de desocupación o precariedad laboral. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7000/ev.7000.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Luciana Sotelo

Alumna de la carrera de sociología de la UNLP

lusote@netverk.com.ar

La constitución de la identidad a partir del trabajo en sectores pobres que se encuentran en situación de desocupación o precariedad laboral

Introducción

La crisis del mercado laboral produce un impacto en la calidad de vida de las personas modificando las vivencias y representaciones sociales que los sujetos tienen acerca de sí mismos. Si bien la desocupación y la precariedad laboral son fenómenos que afectan a personas de distintas condiciones sociales, lo hacen de manera diferente. El trabajo se centra en el estudio de las repercusiones de la problemática laboral en sectores pobres del Gran La Plata.

La temática se enmarca en un contexto como el argentino, donde la falta de trabajo y la precariedad laboral definen el porvenir de un sector importante de sus miembros. Dado que el mercado laboral ha sufrido una fuerte transformación y la crisis aparece como algo estructural, se vuelve imprescindible analizar que ocurre con aquellas personas que se insertan en el mundo del trabajo de manera precaria o directamente quedan excluidas del mismo.

El objetivo del trabajo es dar una primera aproximación acerca de las repercusiones que la crisis y la fragmentación del mercado laboral generan en la identidad de las personas, a través del análisis de las repercusiones de los fenómenos macro sociales en el ámbito micro social. El tema es abordado a partir del estudio de las representaciones sociales que se construyen alrededor del trabajo, para intentar ver sus efectos en la estructuración de la identidad, partiendo de reconocer que el trabajo juega un rol importante en la misma.

Es de suponer que los cambios en el mercado de trabajo no sólo se expresan en indicadores objetivos sino que también generan modificaciones en las representaciones de las personas. De esta manera, la intención es no permanecer con una mirada general o globalizadora sobre estos

fenómenos, sino abocarse a las repercusiones que estos tienen sobre la vida de las personas concretas. Se asume que en sociedades complejas como las actuales, se hallaran formas heterogéneas de constitución subjetiva ante fenómenos aparentemente iguales.

A lo largo de los últimos años en el ámbito académico se ha puesto en cuestión la vigencia de la centralidad de la categoría trabajo y la discusión acerca del fin del trabajo. Aquí se asume que el trabajo mantiene su centralidad, por acción o por omisión, como el mejor instrumento de realización humana, de socialización, de integración y cohesión social. De esta manera, siguiendo la posición de quienes sostienen la actual centralidad del trabajo, y entendiendo que el mismo ha sufrido transformaciones, es que cobra sentido pensar como afecta la situación laboral en la identidad de las personas. No hay fin del trabajo sino transformación del significado de qué es trabajar, de los ámbitos privilegiados de trabajar, de los límites entre el trabajo y el no trabajo con la ruptura en una parte de las ocupaciones del concepto de jornada de trabajo. (De La Garza Toledo, 1999)

Consideraciones metodológicas

La investigación se desarrolló en el marco del taller de ‘Pobreza: discusiones teórico-metodológicas’ y presenta un carácter exploratorio con el fin de lograr una primera aproximación al tema, y detectar dimensiones significativas para desarrollar.

La investigación constó de dos etapas, durante el curso del taller se realizó un censo en abril de 2003, en un barrio de ‘Villa Garibaldi’ ubicado entre las calles 7 a 10 y 630 a 631 de la ciudad de La Plata. El mismo se hizo con la pretensión de obtener información acerca de las características sociodemográficas y laborales de las personas que habitan en el barrio. Luego se seleccionó una muestra de 8 casos, con los que se trabajó por medio de entrevistas semi-estructuradas, para abordar la temática. En uno de los casos se realizó una reentrevista.

Una vez realizadas las entrevistas, fueron analizadas a partir de la construcción de matrices individuales, de acuerdo a dimensiones que se consideraban relevantes a priori y otras que fueron surgiendo a lo largo del trabajo de campo. Con las matrices individuales, se construyó un cuadro con todos los casos a analizar, para permitir el análisis comparado de los mismos.

Dado el limitado número de casos analizados, no se pretende cerrar conclusiones, sino configurar tendencias que puedan seguir siendo exploradas en nuevos avances de investigación.

Características socio-demográficas de la muestra

La muestra estuvo compuesta por jefes de hogar (cuatro hombres y cuatro mujeres) de 30 a 45 años¹, que se encontraban en situación de desocupación o de precariedad laboral, todos por debajo de la línea de pobreza.

El barrio donde se realizaron las entrevistas es relativamente nuevo (lleva 7 años desde su conformación) y cuenta con una gran cantidad de migrantes internos. Esto se ve reflejado en la muestra ya que cinco de los ocho entrevistados son misioneros. La relevancia de esta variable en relación a las representaciones sobre el trabajo no fue establecida a priori sino producto de las entrevistas.

En cuanto a su situación laboral, cabe aclarar que la selección de la muestra se hizo en base a las encuestas y en el momento de las entrevistas en algunos casos había cambiado.² Sin embargo, se consideran igualmente válidas ya que no ha modificado su situación de precariedad laboral. Cuatro de las personas entrevistadas son beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado³ (dos hombres y dos mujeres); un hombre sale con el carro por su cuenta y el otro está desocupado; las dos mujeres restantes trabajan como empleadas domésticas.

Las personas entrevistadas presentan trayectorias laborales inestables, es decir, que no han pasado a lo largo de su vida por el sector formal de la economía. Sin embargo, perciben un cambio en su inserción laboral a partir de la crisis del mercado de trabajo de los últimos años.

¹ En un comienzo se pensó en utilizar la variable edad pero esto se vió dificultado por la imposibilidad de entrevistar a suficiente número de personas de edades diferentes. Esta variable se considera relevante y queda para un segundo avance de la investigación. Cabría ver si existen diferencias en las representaciones acerca del trabajo entre personas de edad avanzada que se vean afectadas por visualizar un estrechamiento de las posibilidades de reinserción laboral; así como por el hecho de haber vivido la transformación del mercado laboral por dentro y compararlo con la situación de los jóvenes, que ingresaron al mercado en pleno proceso de fragmentación.

² Una mujer figuraba como desocupada en la encuesta y luego consiguió trabajo, y un hombre que aparecía como cuentapropista llevaba mucho tiempo desocupado al momento de la entrevista y se definió como tal.

³ Programa de empleo generado por el gobierno nacional, destinado a los jefes de familia sin trabajo, cobran 150\$ al mes y deben realizar una contraprestación de 4 hs diarias de lunes a viernes.

Migrantes internos: venir a La Plata fue como empezar de nuevo...

Como ya ha sido mencionado, cinco de las personas entrevistadas son misioneras y vinieron La Plata, hace relativamente poco tiempo, porque creían que acá podían estar mejor. Tenían parientes que vivían en La Plata y entendían que tenían mayores posibilidades de conseguir trabajo, algunos remarcan que acá se pagaba más. Coinciden en destacar que existen grandes diferencias entre un lugar y otro sobre todo en relación a la ayuda social y a lo que ellos llaman ‘la solidaridad de la gente’ que, desde su perspectiva, en Misiones es mucho menor.

‘...allá si que hay... se esta pasando mal, en la provincia de Misiones, una que no hay trabajo, otra que nadie te ayuda, vos podes recorrer, pedir a medio mundo, es mas dificil que alguien te de... si no tenes para comer, no tenés, o sea jodete porque nadie te va a dar...’

Por otra parte, la mayoría de los misioneros rescata diferencias positivas, se definen a sí mismo como *más trabajadores* que los locales, y lo fundamentan por el hecho de estar acostumbrados a trabajar en el campo.

Sin embargo, uno de los entrevistados, que vino con su familia a La Plata hace 4 años y estuvo trabajando de albañil por su cuenta y ahora se encuentra desocupado, destacó sus ganas de regresar a Misiones, ya que según él, La Plata es una ciudad para gente con estudios y rescata de Misiones la tranquilidad y la posibilidad de la auto subsistencia.

‘...ahora como se cortó viste, ahora es mejor allá, porque allá podes criar, podes plantar lo que comer... tengo todos mis hermanos y allá nos ayudamos, para comer tenés... allá tenemos cocina a leña, y... cortas los gajos haces leña y ya tenes para cocinar, estufa todo... y acá ¿si no tenés gas que haces?’

Peso de ser jefe/a de familia

En relación al rol de ser jefes de familia, los hombres entrevistados coinciden en el hecho de estar casados y tener hijos. En el caso de las mujeres están separadas, solas con sus hijos, y no reciben la cuota alimentaria de sus ex maridos.

Las diferencias de género entre los jefes de familia, resultaron ser un dato relevante, ya que no es lo mismo para los jefes de familia hombres que van a trabajar o a buscar trabajo y se queda la cónyuge cuidando a los hijos; sobre ellos parece caer el peso económico de la familia. Es notable que ninguna de las mujeres de los hombres entrevistados trabaje a pesar de atravesar críticas situaciones económicas.

En el caso de las jefas de familia, al ser ellas solas las que se encargan de sus hijos, manifiestan tener una gran responsabilidad y la dificultad de encontrar trabajo ya que deben ocuparse de sus hijos.

‘...el que ellos tengan, o que les falte, o lo que... o lo que les duela o lo que quieran es todo bajo mi responsabilidad, entonces es como que a veces es como que me cuesta mucho...’

‘...no tenés un peso y tenés que comprar algo... y con los chicos, porque si vos estás sola no te haces problema viste, pero ¿si no hay para comer que? todos quieren comer... lo más importante que es la comida, no... porque eso no puede faltar. Podes dejar de hacer otras cosas, pero la comida no, no puedes postergar para la otra semana, el otro mes... es muy, muy difícil, porque hacer de mamá y papá todo, no es fácil, con uno bueno quizás mejor, pero tres...’

Vinculado con el peso de ser jefe de familia surgió el tema de la dificultad que presenta el hecho de tener muchos hijos. Este fue un tema recurrente en las entrevistas, se recalca la carga económica que presentan por el hecho de ser muchos, es llamativo observar que esto surgió espontáneamente en los relatos, ya que no fué especialmente indagado. Ante esta problemática, uno de los entrevistados pareció contestarle a la lógica maltusiana⁴

‘...si me dijeras bueno tengo éste y uno más sería más fácil... (hablando de sus hijos) pero la culpa... no es de nadie pero antes no pasaba nada que se yo, estaba todo bien igual, si vos tenías trabajo alcanzaba, o sea ahora es malo porque no hay nada, no porque no quiera trabajar no hay... la culpa siempre la tenemos nosotros los pobres, ¿para que tantos chicos? es lo primero que dicen... hay muchos que dicen eso porque nunca le hizo falta nada, es así... o sea yo soy así, tampoco porque quiero bueno, fue así... hay otros que se

⁴ Malthus atribuía la escasez de alimentos al crecimiento de la población, así el problema era la superpoblación y no la distribución desigual de los recursos.

piensan que se las saben todas porque nunca levantaron un pibe que diga que se yo... 'no hay pan, quiero comer pan' o no tengo para comprarle una leche, ese nunca se va a sentir mal, no porque uno no quiera sino que te da impotencia porque no hay, no sabes que hacer... lo peor es que lo tenes que conseguir si o si y después lo primero que oís es que se yo... por negro, por ser pobre, pero no es así... va, yo no me siento así, creo que no tuve la posibilidad que seguramente tuvieron otros... pero yo teniendo trabajo no me siento inferior a nadie...'

El peso de estar sola y ser jefa de familia se reflejó también en una de las mujeres, ella relata que tuvo que elegir entre el trabajo y el tratamiento médico que necesita su hijo, y dado que es la única que mantiene la casa, tuvo que postergar el tratamiento y continuar trabajando.

'...y yo no puedo faltar al trabajo... abandoné, y bueno dedicarme al trabajo y... para alguien que no trabaja si viste, puede llevarlo, pero... no pude ir más, era una cosa: el trabajo o él, y si me dedico a él que...'

Representaciones sobre el trabajo

Las representaciones sociales cumplen el papel de construcción simbólica del medio social; por lo que, independientemente de lo que un observador externo pueda decir de determinada situación, es necesario indagar la mirada del propio actor ya que al construir una realidad simbólica, los sujetos actúan en consonancia con sus representaciones. Por esto se hace necesario analizar las vinculaciones entre trabajo e identidad, mediatizando esta relación con las representaciones que tienen los propios sujetos sobre el trabajo.

Se debe tener en cuenta que las representaciones sobre el trabajo dependen en gran medida de los parámetros culturales en que se está educado y la práctica o conducta que se adopta frente a los contenidos socialmente estructurados y valorados.⁵

Dada la intangibilidad de las representaciones, se las intentó captar a través de preguntas que los llevaran a un plano imaginario, tales como: si pudieran elegir, que trabajo les gustaría hacer; si hay algún trabajo que no harían; si tuviesen la posibilidad, si les gustaría vivir sin trabajar. De esta

⁵ Es de esperar que las representaciones de los sujetos acerca del trabajo tengan relación con las trayectorias laborales de esos mismos sujetos. La indagación acerca de las trayectorias laborales será abordada en un próximo avance de la investigación.

manera, se pretendió dar cuenta que identifican como trabajo y que no, que lugar ocupa el trabajo en sus vidas.

Sin embargo, cabe aclarar que fue muy difícil a lo largo de las entrevistas separarlos de lo concreto, indagar si encontraban otras virtudes en el trabajo o sólo lo tomaban como un instrumento para conseguir sustento económico. Esto parece ser así, ya que el acceso a un trabajo es fundamental para lograr los ingresos que permitan cubrir sus necesidades, y en muchos de los casos analizados, el tener o no trabajo define el hecho de comer o no. Por todo esto llevarlos a un plano imaginario en el que pudiesen pensar el trabajo que les gustaría tener o que es el trabajo para ellos, resultó difícil.

Valoración del plan de empleo

En los últimos tiempos se ha desarrollado una larga discusión con respecto a la utilidad de los programas de empleo; es por esta razón que se decidió indagar la valoración acerca de los mismos que tienen los propios beneficiarios.

Dentro de la muestra, siete de los ocho entrevistados se anotó o le hubiera gustado anotarse en un programa de empleo y las opiniones sobre el mismo parecen dividirse entre la mujer que no se anotó, los que lo están cobrando y aquellos que no lo tienen pero lo querían.

Dentro de quienes en este momento son beneficiarios del programa de empleo, las valoraciones acerca de reconocerlo como un trabajo, difiere entre las mujeres y los hombres. Es necesario resaltar que todos los entrevistados con plan realizan la contraprestación correspondiente (tres lo hacen en un proyecto de zanjeo y una en el comedor del barrio); sin embargo, todos realizan alguna otra actividad. Una de las mujeres sale a juntar cartones, y la otra trabaja en una casa de familia dos veces por semana. En el caso de los hombres, realizan ‘changas’ para complementar el ingreso.

Las mujeres beneficiarias no dudaron en definir su actividad como trabajo y en reconocer el plan como una ayuda, que si bien evalúan que es poco el monto, tienen la seguridad de que todos los meses lo van a recibir. Por su parte, los hombres beneficiarios también reconocen que el plan es una ayuda, pero no lo entienden como un trabajo.

'... si tuviera trabajo no me iría a hacer eso, porque voy un rato y después... y además tengo que esperar a fin de mes para cobrar 150\$... tengo 5 chicos y no me alcanza... con los 150 esos no alcanza ya sería más bueno que hubiese trabajo y no que me regalaran los 150 esos. Prefiero ir a laburar todos los días. Ganarme yo el día bien pero no depender de eso, si hay trabajo... que se yo, por ahí alguno esta cómodo con eso, yo no. Porque si yo puedo laburar, tengo que cumplir. Porque tampoco me puedo quedar sin eso si no hay otra cosa. Sino ahí si estaría muerto pero... si tuviera trabajo no haría eso... El plan es una ayuda porque justo se corto todo, o sea se paro todo por todo el despelote que hubo y bueno vino eso, que se yo... para compensar que no había nada. No igual no me compensa a mí, yo de última... y ahora también si me dan a elegir yo prefiero laburo y no que me den los 150\$ esos...'

Uno de los entrevistados no se anotó en el plan porque le dijeron que no cumplía los requisitos (cosa que es efectivamente cierta, dado que la mujer cobra un subsidio), ahora se siente engañado y se arrepiente de no haberse anotado igual. Otros dos entrevistados se anotaron y si bien cumplían los requisitos no les salió, ellos lamentan esta situación y entienden que el mismo sería una ayuda importante.

'...no me salió, y encima eso para colmo, sino bueno, porque por lo menos yo, yo estoy acostumbrada a vivir sin sueldo, porque yo prácticamente ya me acostumbre a vivir así viste, tenemos, tenemos, y si no tenemos bueno nosotros nos la rebuscamos por ahí y vivimos igual, ponele que en una de golpe me digan cobras ese sueldo, así como yo cobro, yo agarro y hago el piso o el baño, algo para que los chicos estén mejor viste, pero no tengo posibilidades...'

Solo una de las personas entrevistadas no parece haber tenido en perspectiva la posibilidad de anotarse en el plan, ella trabaja de empleada doméstica y es la que en mejor situación económica se encuentra (aunque está bajo la línea de pobreza). Entiende que el plan sostiene vagos, personas que no quieren trabajar.

'...es difícil acá en el barrio, es difícil viste, son todos... no te digo que yo soy perfecta, tengo todas mis cosas también viste, pero... lo que pasa es que hay muchos que no trabajan, viven del plan ese... van a buscar la comida y más el plan y ya está, para que van a trabajar...'

Con respecto a la contraprestación del plan, los hombres dicen claramente que no les gusta la actividad que están realizando pero lo hacen porque no tienen otra posibilidad. En el caso de las mujeres beneficiarias parece ser distinto, ya que una valora el hecho de que hallan conformado un buen grupo de trabajo y que se trabaje en el barrio mismo; otra realiza la contraprestación en el comedor del barrio y plantea una visión altruista de su trabajo, destaca que comenzaron a trabajar en el comedor antes de recibir el plan de empleo y que si el plan se termina ellas continuaran trabajando.

‘...a nosotros nos gusta, porque si no te gusta... yo lo único que digo es que me puedo quedar aca en mi casa y hacer, cerrar los ojos, los oídos y hacer como de cuenta que no pasa nada, pero a la noche no podría dormir tranquila ni rato... me muero si no tengo que hacer algo ahí por los chicos, siempre hay algo que... nosotros tenemos que hacer porque el futuro de ellos está en nuestras manos...’

El trabajo te cambia la vida

Acerca del trabajo en general, no aparece en el imaginario de los entrevistados, a la hora de pensar el trabajo que les gustaría tener, una fuerte presencia de los beneficios que puede brindar un trabajo formal; es de suponer que esto se debe al hecho de no haber pasado por estos circuitos del mercado laboral. Sin embargo esto no implica necesariamente que desconozcan las diferencias entre un trabajo formal y uno informal, sino que directamente no llegan a plantearse la posibilidad de ingresar al primero.

Mas allá de la distinción formal o informal, todos manifiestan una valoración positiva del trabajo. En virtud de indagar si esta valoración excedía el tema del ingreso, se les preguntó si les gustaría vivir sin trabajar, en caso de que esta fuera una alternativa posible. En muchos de los casos, no hubo respuesta a esta pregunta porque les resultaba una situación inimaginable y simplemente se rieron. Otros plantearon que no querrían estar sin trabajar, aunque también les costó imaginarse que es lo que les gustaría hacer.

‘no, no trabajar no, viste, a mi me gusta trabajar... pero si trabajar sin jefe... pero bueno no se da, no queda otra... uno si es pobre tiene que ser empleado...’

‘yo... no, no puedo, ni que esté sólo tampoco... a mi me gusta laburar, pero... yo salgo y no consigo, a veces por otro, una changuita así, bueno voy y laburo, pero a veces hay que agachar la cabeza y quedarse acá porque otra cosa no hay...’

Más allá de la dificultad de imaginar una situación tan alejada, como es la posibilidad de vivir sin trabajar, los entrevistados a lo largo de la charla parecieron atribuirles al trabajo características positivas que no estaban tan directamente ligadas al ingreso. Se valoró el trabajo, ya que el mismo permite proyectar un futuro, y en lo inmediato organiza la vida diaria y los mantiene en actividad.

‘Si, yo valoro el trabajo como... es importante para sentirse bien uno y para poder también progresar, sin trabajo... ahí si que no tenés sueños, sin trabajo no podés tener nunca sueños... el trabajo, yo creo que el trabajo es muy importante...’

‘...te cambia la vida, ponele vos sabes que tenes algún trabajito, por lo menos por más mínimo que sea, es como te da ganas de seguir poquito mas viste, porque vos decís mañana tengo que ir a ver, por lo menos algo me dan... porque te incentiva a seguir un poquito más adelante viste... pero es una cosa que por lo menos te sentís más útil y es como que no estas acá todo el día viste, todo el día dando vueltas, mejor te vas y tenes una responsabilidad pequeña pero, no se será porque soy misionera o porque yo siempre trabajé o mis padres siempre trabajaron, será que a nosotros no nos gusta estar en la casa así sin hacer nada viste, yo si puedo agarrar otro trabajo agarro yo no tengo problemas, en esa parte yo no tengo problemas... cuando conseguís algo te da mas ganas de seguir... viviendo, pero si no tenés nada, nada, que te queda, no te da ganas de... de nada...’

Ante la pregunta acerca de si hay algún tipo de trabajo que no harían, se evidencian diferencias de género, que en realidad tienen mucho que ver con el rol que cumplen al estar a cargo de la familia.

Los hombres contestan que realizarían cualquier actividad siempre y cuando sea remunerada, parecen no concebir la posibilidad de rechazar algún tipo de trabajo.

‘Yo, ¿si de algo no trabajaría? Yo de todo, de lo que haiga, al trabajo no le disparé nunca, eso es lo que tengo, me decís ‘anda a limpiar zanjas’ voy a limpiar zanjas, mientras que me pagues, cualquier cosa... menos robar cualquier cosa... son dos cosas que tengo...’

En cambio las mujeres no tomarían trabajos que les impidan ver sus hijos, sin duda, el hecho de estar solas con sus hijos actúa como condicionante a la hora de tomar un trabajo. Dos de las mujeres ilustran casos concretos en que debieron rechazar trabajos por la imposibilidad de dejar solos a sus hijos, una porque debía estar todo el día fuera de su casa y la otra porque era toda la noche.

‘...pensé por la necesidad que tengo pero... no puedo sacrificarme a ellos, nunca voy a estar con ellos, no voy a saber como van al colegio, si se limpiaron, sino se limpiaron, si van al colegio, si volvieron... si ellos salen del colegio y se van a otro lado yo no voy a estar ni enterada y un día puede pasar algo y... entonces no, lo dejé el trabajo...’

Por otra parte, una de las mujeres ante la pregunta si hay algo de lo que no trabajaría, contesta expresamente que no ejercería la prostitución y que no entiende a quienes lo hacen; luego se le preguntó si en una situación crítica saldría a pedir, si bien aclaró que nunca lo hizo, lo haría por sus hijos en caso de ser necesario.

‘si, teniendo hijos si, claro que si, salir a pedir si, peor es salir a robar.. si, sin pensar, sabés que te pidan un pedazo de pan y le decís no tengo...’

El hecho de salir a juntar cartones o ir a pedir al centro se presenta como una alternativa concreta para muchos de los entrevistados. Cuatro de las personas entrevistadas salen con el carro a juntar cartones y a pedir; si bien muchos manifiestan que no fue una decisión sencilla al comienzo, reconocen esta actividad como trabajo, cosa que parece tener que ver con el tiempo que hace que desarrollan esta actividad. Aparentemente lo que comenzó como una actividad transitoria hasta conseguir un trabajo, terminó convirtiéndose en el único trabajo que podían tener. Esto parece ilustrar la idea de que se vuelven difusos los límites entre lo que es trabajo y lo que no y como las representaciones acerca del trabajo se modifican al cambiar las situaciones.

‘La primera vez que lo escuché eh... ¡juntar cartones, eh que vergüenza! decía yo, o ir a pedir a los almacenes, a las verdulerías, y después empecé por una amiga... y bueno la acompañé... y me gustó y ahí’

empecé... al principio tenía vergüenza yo, no quería saber nada, entraba y me ponía colorada y no decía nada, después, después si... yo no tengo vergüenza, soy cartonera y no es ninguna deshonra, no estás robando, estás diciendo la verdad nada más, yo digo la verdad, yo junto cartones, diarios, revistas, yo no tengo vergüenza... yo con eso... junto... y si no tengo al lado mío nadie que me ayude, no estoy juntada con nadie y tengo que hacer algo para sobrevivir... porque 150\$ no me alcanzan al mes... no tengo vergüenza, porque yo lo hago para, para el bien de mis hijos...'

En cuanto a la pregunta sobre que es lo que les gustaría que hicieran sus hijos en el futuro, se evidenció la relación que entienden existe entre la educación y la posibilidad de ascenso social, o por lo menos de progresar, de estar mejor. Todos los entrevistados plantearon el deseo de que sus hijos estudien, enfatizando que elijan lo que les gustaría estudiar, pero que estudien.

'...a mí lo que me gustaría es que estudien y que me digan que es lo que les gustaría a ellos. Porque yo no le puedo decir: no, vos tenés que ser médico, o ser, que se yo, doctora. No, yo quisiera que ellos mismos se fijen en el estudio y que oficios quieren ellos... no que uno lo obligue y vos tenes que hacer esto, esto y esto, no, no hay que obligarlos hay que decirle... hablarlo y que ellos mismos te digan, que oficios quieren...'

Sin embargo, más allá de lo que les gustaría que hicieran sus hijos en términos ideales, surgió la dificultad económica de mantenerlos mientras los chicos estudian.

'A mí me gustaría que estudie, no quiero que sea como yo, yo soy albañil porque no me dieron la oportunidad de... o sea creo que también era inteligente pero... no tuve ningún respaldo y ninguna posibilidad, de decirme si vos querés estudiar yo te ayudo, o esta todo bien pero tenes que intentar hacer algo... pero en mi caso yo quiero ayudarlo a mi hijo pero que paso no... no tengo la posibilidad de cómo... y conmigo pasó lo mismo, tenía que ir a trabajar, ya era grande y tenía que ir a trabajar no, o sea no tenía posibilidad de manutención... y ahora me pasa lo contrario porque yo si quiero que mi hijo estudie pero si no tengo trabajo no tengo como bancarme lamentablemente va a tener que trabajar o que se yo... o hacer lo que pueda, pero a mí no me gustaría que sea así... que estudien porque van a tener mayor posibilidad...'

Valoración sobre la situación de desocupación

Todos parecen entender que hay una situación de desocupación generalizada, que se refleja en la dificultad de conseguir trabajo, y que la misma ha empeorado en los últimos años. Si bien esta no

fue una dimensión que se iba a indagar a priori, surgió de los relatos y resulta relevante como una dimensión más acerca de sus representaciones sobre el trabajo.

Tanto los hombres que trabajan como albañiles por cuentapropia, y andan buscando ‘changas’, así como las mujeres que reclaman que la plata cada vez les alcanza menos, dado el aumento de los precios, y quienes salen con el carro, notan la diferencia de dos años para aca.

‘...mirá yo tengo un viejo que me juntaba 60, 70 botellas cada 15 días, y ahora las vende él... y se va cortando todo, todo se va cortando, cuando vos querés acordarte terminás viste encerrándote en un pozo, así que si o si lamentablemente no podés hacer otra cosa, ir aguantándotela viste, lucharla viste, pelear...’

‘...hay mucha gente sin trabajo, mucha gente... y no, no hay trabajo, va dicen que trabajo hay pero lo que no hay es plata...’

Cabe destacar, que mientras las mujeres hacen referencia a la desocupación sin problematizarlo, en el sentido de pensar las causas, todos los hombres entrevistados hicieron referencia a la política nacional para explicar la situación.

Trabajo- representaciones- identidad

El trabajo brinda al individuo la posibilidad de acceder a cuatro categorías de experiencia: la estructuración temporal de la jornada; la provisión de contactos sociales regulares por fuera de la familia nuclear; la imposición de objetivos que trascienden al individuo; y un status e identidad social (Jahoda citada por Kessler, 1997).

Se considera que el trabajo es un factor estructurador de la identidad, por esto se indaga la identidad social de los sujetos desde su posición socioprofesional, asumiendo que éste no es el único elemento que la compone. Moreno desarrolla tres principios fundamentales que actúan sobre cada individuo tendiendo a generar en él, una identidad globalizadora. La identidad de una persona tiene tres componentes básicos, estructurales: identidad étnica, identidad de género, identidad de clase y profesional. (Moreno, 1991)

La necesidad de ser diferente... la funcionalidad del prejuicio

Los ejes en los que se acuerda para definir el concepto de identidad son: a) *sentimiento o vivencia* de elementos en general valorables para tener *referencia de sí mismo*, registrada con *continuidad* a través del tiempo; b) con *ilusión de unidad*; para lo que es fundamental como condición de ese autorreconocimiento, c) *el reconocimiento por parte de los otros* (La bastardilla es de los autores, Galli y Malfé, 1997).

La identidad se atribuye a una unidad distinguible (...) la posibilidad de distinguirse de los demás tiene que ser reconocida por los demás en contextos de interacción y de comunicación. Es por esto, que una identidad social siempre está contrapuesta a otra, el hecho de definirse por oposición es fundamental. La identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad del sujeto, sino que tiene un carácter inter-subjetivo y relacional (Giménez, 1997).

A lo largo de sus relatos, los entrevistados parecen tener la necesidad de diferenciarse de los otros, pero los ‘otros’ son cercanos, la mayoría de las veces referidos a los propios vecinos del barrio. No parecen poder hablar de un ‘nosotros’ que incluya, por ejemplo, a los que tienen plan de empleo, o un ‘nosotros’ que se refiera a las personas que viven en el barrio. Sino que cada uno hace referencia a sí a diferencia del resto. Para marcar esta diferenciación apelan a prejuicios de distinta índole, que en muchos casos parecen estar influenciados por los medios de comunicación.

‘...las demás personas que están en la calle viste, o los demás mal vivientes que andan en la calle arruinan a los demás viste... a veces los demás, hay personas que van y piden pero por sinvergüencia, o van y los piden porque... entonces te arruinan, después cuando vos te acercas a un negocio a pedir, no te ayudan porque piensan que vos les pedís porque... porque no querés trabajar, o porque lo que sea viste, es feo, a veces pasa eso que, que... como dicen el refrán una manzana podrida arruina todo, entonces ahora es como que no hay tanto éxito en la calle como antes viste, antes se conseguía mucho mas, ahora no, ahora los demás quemaron a todos los demás...’

Este es el relato de una de las mujeres que sale a pedir al centro, ella considera que en su caso es legítimo salir a pedir porque lo necesita, sin embargo, entiende que el resto de las personas que están en la calle lo hacen porque son sinvergüenzas. De hecho, explica que ya no se consigan tantas

cosas en la calle por la actuación de los ‘mal vivientes’, los culpabiliza a ellos; no se refiere a la crisis sino a la intromisión de ‘otros’.

Siguiendo en la línea del prejuicio y la discriminación, los hombres que trabajan o trabajaron en la construcción manifiestan una marcada xenofobia, y culpabilizan a los bolivianos, paraguayos y peruanos de no conseguir trabajo, ya que estos se los roban.

‘...esas demás personas que vienen de otro lado ponele, como los peruanos o los bolivianos, lo que sea y... o los paraguayos mismos como tengo acá los vecinos, que por ahí abarcan, agarran obras grandes de construcción o... o algún tipo de trabajo y a los que realmente son de acá quedan sin laburo, porque ellos se lo pasan mucho más barato el presupuesto, entonces no...’

‘...yo lo que entiendo es que acá siempre le dan mas prioridad a los bolitas y a los paraguayos que a nosotros, porque creen que somos todos vagos y no es así... y inclusive sabemos laburar mejor, yo no me siento inferior, yo laburé con un contratista paraguayo no saben nada... no se porque tiene la posibilidad él y no uno de nosotros...’

Con respecto a los vecinos del barrio, surgió reiteradas veces la apreciación de que son todos vagos, que no trabajan porque no quieren trabajar, o que no salen a buscar trabajo porque están esperando que se le regale algo. Esto siempre surgió en el relato de los entrevistados a partir de la necesidad de diferenciarse de ellos y demostrar que son diferentes.

‘...están todo el tiempo esperando que se les regale algo, y no es así, no me parece que sea así... yo no quiero que me regalen nada, yo quiero conseguir un bueno laburo y...’

‘...no me doy con nadie viste, son muy chusmas viste, como no trabajan tiene todo el tiempo del mundo para... para chusmear... pero también no buscan, yo conozco gente que a ofrecido trabajo para gente de acá y no, no porque se levantan a las diez, once, doce de la mañana, y... porque son así, se crían así, y así siguen, viste, así siguen... ellos crían a los hijos, y sigue, sigue... y viven en la mugre y siempre pobres... pero ofrecele un trabajo, va a ver... van un día, después porque se durmió, o porque esta lloviendo... No, porque es sólo para problemas viste, es complicado... no, no se puede viste, lo mejor que podés hacer, es de acá al trabajo, del trabajo a la casa y listo...’

Otra de las cuestiones que aparecen en vinculación con los vecinos del barrio, es el problema de que ejerzan una mala influencia para sus hijos, que los llevan por ‘el mal camino’. Todos manifestaron tener miedo por el futuro de sus hijos, y esto agravado por la posibilidad de las ‘malas influencias’ que pueden recibir en el barrio mismo.

‘Otro barrio, otra gente, por los chicos; porque yo ya estoy hecha, viste. No me va a cambiar nadie. Pero los chicos que están creciendo, viste, las juntas, los chicos, que son... la verdad que acá que... son todos vagos, hablar bien, son todos vagos viste, el chico de quince, dieciséis años no estudian, no trabajan, no hacen nada, ni siquiera son capaz de limpiar el terreno, viste, y eso es mal ejemplo viste, para los míos... porque lo voy a hacer yo si fulanito no lo hace, viste.’

‘...más o menos darle una posibilidad porque si yo no les doy después no les puedo pedir nada, que va a pasar... después si bueno, acá atrás hay como siguieron muchos, o sea la posibilidad más fácil que tiene es que sea chorro, falopero, borracho, en serio, esa es la más fácil que tiene pero bueno yo no quiero que sea así... entonces ¿que tengo que hacer? Si le digo a mi señora yo si me tengo que matar laburando si, pero no hay eso es lo más triste...’

No robarás...

Se reconoce que el empleo, y más específicamente la profesión o el oficio constituyen uno de los pilares sobre los que se construye la identidad de las personas que trabajan. La representación que cada sujeto se hace del empleo y del desempleo, y el grado de dependencia que tiene del trabajo en la construcción de su identidad son elementos que claramente definen su posicionamiento y reacción ante situaciones de pérdida del trabajo (Beccaria y López, 1997). En el caso de la muestra seleccionada, dadas las trayectorias laborales de los entrevistados, estos parecen no tener un oficio definido que se ha sostenido a lo largo de la vida. Parecen no auto definirse por tener determinado oficio, sino por el hecho de ‘ser trabajadores’ independientemente de la actividad que realicen.

‘...me gusta laburar, porque... no por el oficio porque yo te digo... yo oficio no tengo, si tenía oficio bueno... pero oficio no tengo...’

Para las personas es imprescindible contar en la dotación interior con algunos *anclajes identificadorios simbólicos* al abrigo de toda duda; gracias a ello el sujeto de la cultura se asegura su posibilidad de reconocerse identificado e identificante con los conceptos de una serie de posiciones y actitudes subjetivas de valor casi universal. (Aulagnier, citado por Galli y Malfé, 1997). Dada la inestabilidad laboral, pueden cambiar los trabajos que cada uno realiza, pero no cambia el hecho de ‘ser trabajadores’

Los límites entre lo que es trabajo y lo que no lo es parecen ser poco claros, y las opciones parecen ser trabajar o robar y ellos eligen trabajar. Esto lo plantean con orgullo en todos los casos y es lo que quieren transmitirle a sus hijos.

‘...bueno a todos los chicos yo, a mis sobrinos, a cualquier vecino, yo siempre les digo yo, que no tienen que tocar nada, porque el día de mañana los van a señalar con el dedo, ahí va el chorruto o ahí va la chorruta viste, les van a decir así, a mí me da vergüenza viste, y a ellos también, pienso que si viste, entonces le explico que eso no tiene que hacer... yo soy de, que se yo... ya mi mamá me crió así viste, de no tocar nada...’

Los entrevistados parecen representar la vigencia de la cultura del trabajo, reconocen como valores preciados el hecho de *ser trabajador y no quedarse*, no estar esperando que otro resuelva sus problemas.

‘... y peor es estar sentada esperando que te caiga del cielo...’

‘... el trabajo no me acobarda... porque si yo me quedo acá nadie me va a regalar nada, yo tengo que salir a buscar... no me quedé nunca... eso debe ser lo que tenemos la gente de afuera, o sea yo a veces veo que la gente de acá también esta esperando que alguien le de... pero la gente que somos... que estamos acostumbrados a trabajar en la tierra y todas esas cosas, no, somos más de salir...’

Consideraciones finales

El trabajo es un mecanismo de integración social, por lo que sigue siendo central, más allá de los cambios que en este se desarrollen. La ausencia de trabajo y el aumento del ocio forzado pone en evidencia que el trabajo es mucho más que un medio de producción económica. El hecho que falte

hace visible su múltiple función de organizar la cotidianidad no sólo de un sujeto sino de su familia, genera hábitos, costumbres, horarios, es un medio de ubicación social de sentido para la vida, es generadora de subjetividad (Adamson, 1997).

Retomando algunas observaciones que ya se han mencionado, parece ser que no aparece en el imaginario de los entrevistados la distinción entre trabajo formal o informal, sino que el mismo está representado directamente como precario o informal. Las 'changas' son las actividades habituales para cubrir las necesidades básicas. Si bien dentro de la muestra seleccionada, el trabajo parece ser el único medio para satisfacer las necesidades primarias de las familias, sin embargo no por eso aceptarían cualquier tipo de trabajo, fundamentalmente en el caso de las mujeres.

De esta manera, en cuanto a las diferencias de género en relación al lugar del trabajo que le otorgan los sujetos, parece darse lo que describen los autores Galli y Malfé, ya que parece ser mucho mayor el grado de involucración personal con el trabajo y el ganar dinero que está marcado socialmente para el hombre, que lo que se espera en este aspecto para la mujer. Las mujeres parecen estar más vinculadas con el hecho de ser madres más que trabajadoras, a pesar de ser jefas de familia.

Por otra parte, uno de los rasgos con que parece definirse la identidad de las personas entrevistadas, es que se estructura a partir de una diferenciación entre nosotros / ellos, pero donde 'ellos' parece estar representado por personas cercanas. Parece surgir la necesidad de marcar la diferencia para valorarse, a esto es lo que se llama la necesidad del prejuicio para distinguirse, 'yo soy pobre, pero no robo', 'yo salgo a pedir, ellos sinverguencean'. De esta manera, a lo largo de las entrevistas aparecía una necesidad de los entrevistados de responder a un discurso oficial, pero desde un lugar en el que ellos no se reflejan en el mismo pero sus vecinos sí.

- Bibliografía citada

- Adamson, Gladys. “Posmodernidad y la lógica cultural del capitalismo tardío”. Trabajo presentado en el XI Congreso del Hombre Argentino y su cultura “Debate sobre los modelos culturales a Fines de Siglo”, Córdoba, 1997.
- Antunes, Ricardo. ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo, Antídoto, Bs. As., 1999.
- Beccaria, Luis; López, Néstor. Sin Trabajo, UNICEF Losada, Bs. As., 1997.
- Belvedere, Carlos; Carpio, Jorge; Kessler, Gabriel, Novacovsky, Irene. “Trayectorias laborales en tiempos de crisis”, en Informalidad y exclusión social, Carpio, Klein y Novacovsky (comps.)
- Boso, Roxana; Rodríguez, Marisa. “Crisis del empleo y cambios en la subjetividad”. Ponencia presentada en el 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 2003.
- De La Garza Toledo, Enrique. “¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?”, en El trabajo del futuro, Juan José Castillo, Editorial Complutense, 1999.
- De La Garza Toledo, Enrique. “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en De La Garza Toledo y Neffa (comps.), El trabajo del futuro. El futuro del trabajo, CLACSO, Bs. As., 2001.
- Galli, Vicente; Malfé, Ricardo. “Desocupación, identidad y salud”, en Sin Trabajo, Beccaria y López (comps.), UNICEF Losada, Bs. As., 1997.
- Giménez, Gilberto. “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”. III Coloquio Paul Kirchhoff, Universidad Autónoma de México, 1995.
- Giménez, Gilberto. “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, Editorial Mimeo, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1997.
- Kessler, Gabriel. “Algunas implicancias para la experiencia de desocupación para el individuo y su familia”, en Sin Trabajo, Beccaria y López (comps.), UNICEF Losada, Bs. As., 1997.

- Maceira, Verónica. “Representaciones y orientaciones de los trabajadores desocupados”. Ponencia presentada en el 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 2003.
- Moreno, Isidoro. “Identidades y rituales”, en Antropología de los pueblos España, Editorial Taurus, 1991.
- Sosa, Roberto; Larrea, Alicia. “Identidades-cultura y formas de conciencia en el mundo del trabajo”. Ponencia presentada en el 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 2003.
- Téllez Infantes, Anastasia. “Identidad socioprofesional, cultura del trabajo y género: un estudio antropológico en el sur de España”, Universidad Miguel Hernández, Alicante, España, 2002.